

NELSON FELIPE QUINTERO
Universidad ICESI (Cali, Colombia)

A un puente de distancia

**Perspectivas sobre violencia urbana
en los barrios Valle del Lili y Ciudad
Córdoba de Santiago de Cali**

Tutora:

Erika Márquez Montaña

Santiago de Cali, 2020

Contenido

Resumen	3
Introducción	4
1. 6	
Cali, ciudad violenta	9
Qué se quiere ver de la violencia urbana y en dónde	11
Abordaje metodológico	14
2. 16	
Ciudad Córdoba	17
Valle del Lili	19
El puente	21
3. 22	
4. 29	
Conclusiones	36
Bibliografía	38

Resumen

En este proyecto de grado realizo una investigación sobre diferentes perspectivas acerca de la violencia urbana en la ciudad de Santiago de Cali teniendo en cuenta su influencia en la cotidianidad y los relatos de los habitantes de los barrios Ciudad Córdoba y Valle del Lili. El estudio trata de ahondar en perspectivas teóricas y estudios conceptuales que se dirigen a entender este fenómeno social desde un enfoque cualitativo y espera hacer una interpretación de la violencia urbana a partir de relatos, historias de vida y recopilación de información empírica y secundaria. Dentro de los hallazgos se resalta que el fenómeno de la violencia urbana ha influenciado la cotidianidad de las personas de manera diferencial, por lo que incluso si se trata de individuos de dos estratos socioeconómicos diferentes, al analizar críticamente el imaginario de ambos dentro de su territorio, se ve que existe una brecha marcada por su localización geográfica y social frente a la violencia. Estas percepciones contrapuestas, en ocasiones, son el marco para perpetuar la exclusión en un círculo vicioso que tiene el potencial de aumentar la violencia urbana.

Summary

In this degree project I carry out an investigation on different perspectives about urban violence in the city of Santiago de Cali, taking into account its influence on daily life and the stories of the inhabitants of the Ciudad Córdoba and Valle del Lili neighborhoods. The study tries to delve into theoretical perspectives and conceptual studies that are aimed at understanding this social phenomenon from a qualitative approach and hopes to make an interpretation of urban violence based on stories, life stories and the collection of empirical and secondary information. Among the findings, it is highlighted that the phenomenon of urban violence has influenced people's daily lives in a differential way, so even if they are individuals from two different socioeconomic “estratos”, when critically analyzing the imaginary of both within their territory, it is seen that there is a gap marked by its geographical and social location in the face of violence. These conflicting perceptions are sometimes the framework for perpetuating exclusion in a vicious cycle that has the potential to increase urban violence.

Introducción

El presente trabajo se inscribe en una temporada bastante compleja en términos de salud pública tanto a nivel local como a nivel global, pues la pandemia del virus SARS-CoV2 ha permeado nuestras cotidianidades y la forma de relacionarnos los unos con los otros, haciendo mucho más complejas las interacciones personales y el trabajo de campo. Sin embargo, el tema aquí desarrollado es uno que debemos tener muy presente debido a las consecuencias y problemáticas que este acarrea. Ha sido un reto bastante interesante como investigador social, con un camino lleno de obstáculos que se fueron sorteando hasta conseguir el presente texto que es solo un esbozo de las realidades que viven dos barrios de la ciudad de Cali, en donde se recopilan *algunas percepciones* que giran en torno al tema central de esta investigación: la violencia urbana.

En los últimos años la realidad de la violencia y la seguridad en Santiago de Cali ha mutado tanto en cifras como en percepciones de la población frente al comportamiento territorial que tiene este fenómeno dentro de la ciudad. Así, para entender la violencia como un actor geográfico y social, es pertinente entender los cambios en la composición de la ciudad, su organización y las relaciones sociales existentes entre los habitantes de la misma. En cuanto a la relación entre sociedad civil y violencia urbana debe señalarse que ha demandado la creación de nuevas políticas públicas en Santiago de Cali en torno a la cuestión de la violencia y la inseguridad (Observatorio Social de Cali, 2011), de manera que estos se han convertido en unos de los temas de mayor relevancia a nivel local. Por ejemplo, en cuanto a la multiplicidad de homicidios que suceden a diario en la capital vallecaucana –más de 1100 al año pasado (Silla vacía, 2019)-, se han desplegado grandes esfuerzos policivos, al tiempo que conceptos como niveles de tranquilidad y seguridad ciudadana han entrado a ser parte importante de la discusión pública.

Ligado a lo anterior, se debe tener en cuenta el impacto que genera la violencia en las interacciones cotidianas de la ciudadanía, lo cual se traduce directamente en las percepciones que tienen los habitantes de la ciudad sobre la composición de su territorio y los conflictos violentos que suceden dentro de este. Delitos como el homicidio, que por sus consecuencias resultan decisivos en el nivel micro social (Tejeda, 2012), han sido escasamente incluidos en la discusión de los problemas de desarrollo y las nuevas formas

de vida urbana, a pesar de la disrupción que éstos causan en la vida cotidiana de las personas. Adicionalmente, a primera impresión, parece que es poca la atención que se le presta a los fenómenos de exclusión que se generan a raíz de esto, o a su impacto en el tejido social de la ciudad de Cali.

En este contexto, el presente trabajo busca ahondar en las diferentes percepciones sociales que se generan en torno a la violencia urbana que sucede en la cotidianidad de diferentes zonas de la ciudad de Santiago de Cali. Para llevar a cabo esta tarea se hará un énfasis especial en la zona sur oriental y sur de la ciudad, tomando como referencia algunos habitantes del barrio Ciudad Córdoba y Valle de Lili respectivamente. Estos dos barrios, separados por un recorrido de 5 minutos de distancia, son conectados por un puente que divide un barrio estrato 5 de un barrio estrato 2-3, con ideas ampliamente divergentes sobre el contexto de violencia y el relacionamiento con el territorio. De este modo, se busca indagar sobre las perspectivas acerca de la violencia que acogen estos dos grupos poblacionales, reconociendo a través del mapeo de su territorio cómo son las dinámicas y focos de conflictos que ellos experimentan y manifiestan vivir.

En cuanto a la estructura de la investigación, se van a exponer cuatro capítulos que van a conducir al lector hacia unos descubrimientos empíricos que tienen que ver con las percepciones de dos grupos ubicados en espacios geográficos urbanos distintos. En el primer capítulo, “Acercándonos al problema de violencia urbana y la forma en que se percibe”, se va a encontrar una breve contextualización sobre estudios de otros autores relacionados con el fenómeno de la violencia urbana para darle paso luego al planteamiento del problema de investigación que se refiere a la ciudad de Cali, caracterizada como foco de conflictos referidos a la violencia delincriminal y urbana. En esta sección también se encontrará el abordaje metodológico que se va a manejar.

Posteriormente, en el segundo capítulo, “Un puente nos separa... Caracterización de los barrios Ciudad Córdoba y Valle del Lili”, se realiza la descripción y caracterización de los barrios en estudio, y se hace un intento por entender el conjunto de micro experiencias compartidas que se generan en torno al puente de prolongación de la avenida Ciudad de Cali, para comprender un poco el sentido de pertenencia hacia el territorio, la historia de los barrios y del puente.

Por último, en los capítulos tres y cuatro acerca de “Visiones sobre la violencia” desde lo teórico y desde la cotidianidad, se hace un análisis sobre la violencia urbana en la vida diaria para comprender mejor las percepciones que se tienen en torno al fenómeno mencionado y que suscitó el interés del autor en esta investigación.

1. Acercándonos al problema de violencia urbana y la forma en que se percibe

En el siguiente apartado se presentan antecedentes de investigaciones sobre las percepciones de la violencia urbana que sucede en la cotidianidad y que ilumina la experiencia de los dos grupos poblacionales base de este trabajo. Para empezar, en esta sección me ocuparé de presentar algunos de los estudios que nos sirven para contextualizar dichas percepciones.

En un plano amplio y situado en un periodo de tiempo que comprende los años 90s, José Miguel Cruz (1999) con su trabajo “La victimización por violencia urbana: niveles y factores asociados en ciudades de América Latina y España”, busca escudriñar en 8 ciudades de América Latina y España entre las cuales está la ciudad de Cali; el estudio se concentra en los niveles de victimización por diferentes formas de expresión de la violencia urbana. En este artículo se comparan los niveles de victimización por diversas causas y se identifican los factores vinculados con la misma tomando como referencia una muestra de más de diez mil personas. El estudio busca responder a preguntas como ¿quiénes suelen ser las víctimas de la violencia urbana?, siendo este un interrogante importante para la presente investigación en la medida en que aquí se quiere examinar qué tan vulnerable se siente la población de un área determinada teniendo en cuenta sus percepciones de violencia urbana.

Por otra parte, desde la Alcaldía de Cali (2006) se llevó a cabo una exploración de las dinámicas de convivencia en algunos de los sectores donde se focaliza la presente investigación (comunas estrato 1 y 2). El objetivo de este trabajo fue el de lograr tener

una mejor comprensión de las realidades sociales que tienen lugar en el Distrito de Aguablanca, y con él se consiguió identificar elementos de la cotidianidad que incitan al ejercicio de la violencia particularmente por parte de los jóvenes. En la investigación que desarrolló la Alcaldía con el apoyo de algunas fundaciones, se resaltó también la caracterización que se le hace a la violencia local, la cual parte del hecho de entender el problema de la violencia juvenil, además de la existencia de bandas criminales, grupos de limpieza, milicias urbanas y demás que se organizan en pro de asumir el problema de su propia seguridad creando fronteras invisibles y coaccionando la cotidianidad de los habitantes de ese sector.

Me parece pertinente y de resaltar, la idea que sale de esta investigación, en el sentido en que la violencia en Cali es el resultado de una complejidad de factores y de fuerzas que no son fáciles de explicar debido a que el significado que tiene la llamada “violencia urbana”, de la que también hablo en la presente investigación, se debe vincular al análisis de las condiciones del contexto social que parece que la alienta, reproduce y también reprime. Adicionalmente, la investigación de la Alcaldía que menciono me dio pautas importantes para intentar entender el modo en que el sujeto (en este caso los jóvenes de estratos 1 y 2 del sur oriente de la ciudad) interpreta sus realidades y de la misma manera, me dio luces para comprender la forma en que los jóvenes que incurrir en violencias y en comportamientos de riesgo para otros perciben la violencia.

Otro estudio relevante en lo que respecta el enfoque investigativo del presente trabajo, es el que hace la Alcaldía de Medellín junto con la Universidad de Antioquia (2017) titulado “Levantamiento de línea de base de percepción de seguridad, respecto al acoso y violencia sexual contra las mujeres en el espacio público de la comuna 3”, en el cual se indaga sobre la percepción que las mujeres (jóvenes y adultas) tienen sobre el acoso sexual como una de las violencias sexuales contra las mujeres en los espacios públicos de la Comuna 3, recopilando información que permite recrear los imaginarios y percepciones que se tienen sobre este tipo de violencia. Precisamente por este punto es que me interesa esta investigación, ya que trata de recoger las percepciones mediante una estrategia cualitativa, y aunque la violencia de la que se habla no es la misma violencia que se analiza en la presente investigación, el trabajo muestra un camino para entender la realidad del grupo social que convive con la violencia mediante un acercamiento a la forma en que ésta se comprende y se vive cotidianamente.

Por otra parte, Silvia Duschatzky (2013) nos presenta una mirada reflexiva y a mi parecer muy enriquecedora sobre los imaginarios y significados que se le dan a la violencia. Me interesa esta investigación debido a que logra compilar diversas formas de percibir los comportamientos violentos, llevándonos a preguntarnos si la violencia hablase ¿qué querría decir? Para ello, la autora revisa diversas situaciones y recopila microexperiencias con jóvenes en espacios escolares, las cuales revelan datos importantes sobre los modos de sociabilidad juvenil, mostrando que muchas veces la delincuencia está inmersa en los contextos sociales de esos jóvenes. Sumado a lo anterior, es importante prestarle atención a todo aquello que arroja esta investigación en cuanto a la percepción de cotidianidad y de violencia que tienen estos jóvenes, que puede ser tan compleja como inquietante a la hora de construir un significado universal de la violencia.

Estos trabajos van a aportar a la investigación en cuanto dan luces acerca de las formas en que diversos autores han llevado a cabo sus estudios sobre violencia urbana en contextos similares a los del presente trabajo. Adicionalmente, y a pesar de la trascendencia que se le da a la violencia en ciudades latinoamericanas, existe un menor interés por parte de las investigaciones y de los gobiernos de entender la cotidianidad de la misma y su importancia ligada a la discusión sobre las formas de vida en las urbes. Bajo esas premisas, el tema de la relación *cotidianidad - violencia urbana - ecología urbana* es probablemente uno de los menos estudiados si se compara con los estudios que abordan los efectos de la violencia en términos macro y de su prevención. De ahí parte el hecho de que las políticas públicas en las ciudades estén más encaminadas a atender supuestos basados en cifras que en las realidades y cotidianidades de las comunidades urbanas en cuestión.

Ahora, si bien existen investigaciones en torno a la violencia en Santiago de Cali, pocas se han enfocado en analizar las percepciones que tiene la población sobre la violencia de su territorio y las relaciones que tiene esto con la localización geográfica de su lugar de residencia. Dado lo anterior, esta investigación se considera relevante en la medida que ofrece una mirada sobre las voces y cosmovisiones que tienen los habitantes de los territorios sobre la forma en que se dibuja la violencia urbana en su cotidianidad.

Cali, ciudad violenta

La violencia ha sido un común denominador en la cotidianidad y en los procesos de transformación social en Colombia y, en el caso específico de Cali esta situación no es diferente, pues la ciudad se ha enfrentado a procesos singulares de conflicto referidos a la violencia delincuencial y urbana (Briceño-León, 2002). Es tanto así que quienes vivimos en Cali hemos sentido la violencia en algún punto de nuestras vidas, ya sea en mayor o menor medida. Por esto, el fenómeno se ha quedado en nuestro pensamiento, modelando la forma en que interactuamos con la ciudad. Pero no se trata de romantizar la violencia cómo un generador de sentimientos colectivos, por el contrario, se trata de un problema de salud pública y de calidad de vida, que no solo se representa en lesiones personales y homicidios, sino también en el cambio de las dinámicas sociales, económicas, culturales y, sobretodo, en la disminución del bienestar y el desarrollo integral de los caleños. Más aún, al indagar sobre las percepciones de violencia urbana, se investiga sobre asuntos como los conflictos y la exclusión social.

Es un hecho que Cali cuenta con cifras de violencia y criminalidad alarmantemente altas, tanto así que para 2019 los medios de comunicación la catalogaban como una de las ciudades más peligrosas de América Latina (El Colombiano, 2019). A pesar de que con el paso de los años se ha presentado una disminución en las cifras, como explica este medio de comunicación, pareciese que para los caleños este descenso no parece ser tan notorio para las personas y esto se debe a que los hechos violentos no solo se reflejan en aspectos cuantitativos, sino que se hacen latentes de igual forma en la vida cotidiana de los caleños. Siendo esto así, estudiar cómo han influido las percepciones que tiene la población sobre la seguridad de la ciudad es fundamental para comprender cómo se han transformado también las relaciones sociales en una ciudad marcada por la violencia.

Cabe entonces mencionar que la violencia no solo afecta la forma en que se estructura un individuo con la ciudad, sino que genera paralelamente dinámicas de exclusión social dentro del territorio. Según las cifras que se revisan a continuación en este trabajo, la violencia no sucede en la misma intensidad en todas las comunas de Cali, lo que se traduce socialmente en situaciones de rechazo de aquellos que se perciben como ajenos o enemigos debido a su lugar de residencia sabido o imaginado. Frente a esto, Márquez de

Prado (1997) argumenta que la violencia genera rechazo a esos lugares donde hay conflictos, pues la sociedad trata de eliminar de su experiencia social aquellos vecindarios y espacios donde la interacción está relacionada en los imaginarios con el peligro. Así, la estigmatización social se produce, y no solo hacia el espacio sino también hacia los individuos que lo habitan, la negación del reconocimiento de su existencia los segrega y las percepciones de que esos otros habitan lugares violentos se interioriza, haciendo de la violencia un ciclo constante que niega los territorios como lugares de humanidad. Esta consideración da fuerza a la preocupación por las percepciones sobre la violencia, pues escudriñar los argumentos que se esconden detrás de ellas da luces sobre los símbolos y visiones que precluyen a los habitantes de determinados territorios de ser considerados como miembros activos de la ciudad.

En este orden, la violencia, cómo todo fenómeno social, revela que los comportamientos y prácticas sociales se reflejan de forma singular según el grupo poblacional en el que esta se presente y, en este sentido, la violencia no puede ser estudiada como un hecho homogéneo que se manifiesta de igual manera en las cosmovisiones de la sociedad, sino que muta de acuerdo con el contexto específico en el que se sitúen los individuos que la perciben. Siendo esto así, incluir en la narración de este trabajo un paralelo entre los impactos de la violencia urbana entre los habitantes de Valle de Lili en el sur de la ciudad y Ciudad Córdoba, ubicado en el sur-oriente, se encuentra pertinente dado que ambos tienen experiencias y trayectorias con la violencia completamente diferentes entre sí.

Estos dos territorios adquieren un lugar privilegiado en esta investigación dado que la forma en que se configuraron estos dos sectores no solo difiere en su historia, sino también en la visión de clase social que traspasa su localización. La mirada centrada en la “estratificación” que adopta este estudio es un punto importante a tener en cuenta, puesto que los diferentes procesos de reorganización económica y social han creado una brecha de relación entre estos dos lugares que, a pesar de su cercanía, se han visto con recelo mutuo bajo la figura del “estrato socioeconómico”. Como postulan Barbary y Urrea (2004) los “estratos 1 y 2” (caso de Ciudad Córdoba) han sido segregados, produciendo dinámicas de discriminación presentes, siendo la estratificación del hábitat un tipo de introducción a un nivel adicional en la especialización del poblamiento que ha generado condiciones de desigualdad, en contraste con los “estratos 5 y 6” (caso de Valle de Lili), de los cuales se supone están en una posición acomodada y mantienen la creencia de estar

por fuera de las zonas violentas. Bajo este pensamiento entonces, se ha trazado una línea imaginaria entre ambos vecindarios, sin importar su cercanía geográfica, creándose la impresión de ser dos mundos divergentes que ven en la violencia un motivo más para trazar su frontera social.

Así, estudiar aquellos pensamientos que se esconden en la idea de “Cali, ciudad violenta” se convierte en una herramienta primaria para repensar la caracterización social del municipio, pues las percepciones no son solo lecturas de la situación, sino que ocultan tras de ellas los valores de exclusión y relacionamiento social que subyacen en la estructura de la sociedad. De este modo, este estudio se considera pertinente en la medida en que aporta a visibilizar la forma en que se configuran las percepciones de los habitantes jóvenes de dos territorios de Santiago de Cali, uno considerado como parte de una frontera violenta y otro como un escalón para la movilidad social de la población. De este modo, al contrastar ambas visiones, se puede dilucidar la manera en que la localización geográfica de la violencia ha cimentado los imaginarios de la población sobre determinados territorios.

Qué se quiere ver de la violencia urbana y en dónde

La comprensión de la violencia no debe partir de ver este fenómeno como un hecho aislado, sino como teniendo una relación directa con el contexto y espacio donde se desarrollan dichas acciones conflictivas. De este modo, se parte del supuesto de que existe una visión parcializada sobre el surgimiento, comportamiento y desarrollo de los actos violentos, la cual se delimita según el territorio que habita un determinado grupo de la población dentro de la ciudad. Esta postura se considera pertinente dado que “...la población no únicamente ha asimilado e interiorizado el fenómeno, sino además se ha transformado ella misma; se ha transformado en su concepción del mundo y del papel que debe desempeñar el gobierno, las instituciones, la familia” (López C., citado en Córdova, 2011, pág. 153). Considerando lo anterior, debe reconocerse que el desarrollo de la violencia no es un fenómeno estático, sino que posee prácticas y referencias sociales que se reflejan de forma diferente según cada grupo poblacional.

Dada esta postura, se considera conveniente hacer un estudio paralelo entre los impactos de la violencia entre dos grupos poblacionales divergentes: los habitantes de Ciudad

Córdoba, ubicada en el sur oriente y Valle de Lili, ubicado en el sur de la ciudad. Esta selección se ha hecho a partir del supuesto de que los fenómenos violentos se entienden más allá de los actos delictivos, concibiéndose mejor a través de la historia y la composición social del territorio, dentro del cual se entretajan relaciones que pueden desembocar en hechos violentos (Guzmán, 1994). Así pues, la escogencia de estos dos territorios se ha realizado porque, a pesar de estar interconectados geográficamente, tienen conformaciones socioeconómicas disímiles e historias divergentes, lo que influye directamente en la percepción que tienen estos habitantes sobre las situaciones de violencia que suceden dentro de su contexto.

Si bien Valle de Lili y Ciudad Córdoba existen en la misma ciudad, ambas tienen una localización diferenciada, pues el estrato socioeconómico y las condiciones de segregación residencial ¹ “han creado situaciones de violencia simbólica y real que, finalmente, se expresa en las relaciones excluyentes entre los lugares de despliegue de la población de altos recursos económicos y de los de bajos, convertidos en elementos centrales de la desigualdad” (Carrión, 2008). En este sentido, dar una mirada sobre las percepciones que tienen estas poblaciones sobre el papel que tiene la violencia en la configuración de su territorio es fundamental para comprender los imaginarios sociales que se van creando en torno a la ciudad y la manera en que estos se relacionan con ella. Lo anterior, lleva a considerar que las diferentes visiones que tienen los ciudadanos sobre la violencia urbana se convierte en un determinante para la exclusión territorial, pues el espacio percibido como “violento” se transforma en un lugar prohibido, intransitable y que encarna la tensión social.

Lo anterior se refleja en el caso de Ciudad Córdoba, pues en la contextualización de percepciones de violencia realizada por la Alcaldía de Santiago de Cali (2017) se encuentra que este barrio es percibido por los caleños como uno de los más violentos, dado que presenta más casos de violencia directa (homicidios, robos, conflictos urbanos) que otros territorios de la ciudad. Del mismo modo, en este análisis se encuentra que existe una percepción en el sentido de que Ciudad Córdoba tiene mayores fenómenos de violencia, pues es un barrio que es más reconocido por estas realidades que otros que se

¹ El término "segregación residencial" alude al distanciamiento y la separación (física, en principio, aunque la dimensión sociocultural también es relevante) de grupos de la población de una determinada comunidad. (Vignoli en CEPAL, 2001)

encuentran en la misma comuna. Es tanto así que Giraldo y Cruz (1999) demuestran que las dinámicas de poblamiento que ha tenido este territorio han influido fuertemente en el imaginario de la población sobre las dinámicas de Ciudad Córdoba, pues hay una estigmatización de los pobladores de barrios vecinos dada su configuración étnica, socioeconómica y su localización geográfica; según estos autores, éste representa un barrio “frontera” entre el Distrito de Aguablanca y la zona sur oriente de clases medias.

En este último punto es que subyace el interés por ahondar las diferencias de percepción entre Valle de Lili y Ciudad Córdoba, pues a pesar de ser colindantes, tienen configuraciones societales muy diferentes. Si Ciudad Córdoba se cataloga como barrio frontera, Valle de Lili ha sido considerado por los caleños como un territorio de movilidad y ascenso social, lo que reconfigura las visiones que se generan dentro de los habitantes de ambos espacios.

Frente a esta situación, surge un interés particular en explicar las divergencias que se encuentran en los imaginarios sobre la violencia y cómo la configuración de estos territorios influye en las percepciones de los habitantes de estos dos barrios. Debido a esto, en este proyecto se pretende dilucidar la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo es la percepción que tienen los habitantes de los barrios Valle de Lili y Ciudad Córdoba, ubicados en la ciudad de Cali, con respecto a la violencia urbana que ocurre en la cotidianidad de ambos territorios?

En concordancia con este cuestionamiento, el objetivo general del trabajo buscará evidenciar cómo es la percepción que tienen los individuos de los barrios Valle de Lili y Ciudad Córdoba, ubicados en la ciudad de Cali, sobre la violencia urbana que ocurre en la cotidianidad de sus territorios. Dicha propuesta se logra en primer lugar determinando, a partir de la teoría, cómo se configura la percepción de violencia urbana que se da en estos dos territorios. En segundo lugar, se buscará descubrir cómo la ecología urbana, entendiendo la ciudad como un ecosistema complejo que se relaciona tanto con sus habitantes como con el espacio físico y material de la urbe (Park, 1999), se ha gestado de forma divergente en los barrios Valle de Lili y Ciudad Córdoba. Por último, se hará una aproximación a los diferentes imaginarios y cosmovisiones que poseen los habitantes jóvenes de ambos barrios para comprender como su contexto territorial influye en la visión que estos tienen sobre los fenómenos violentos que suceden a su alrededor.

Abordaje metodológico

Para comenzar la explicación de la perspectiva metodológica que fue el centro de este proyecto, es necesario resaltar que la investigación realizada es de tipo cualitativo, ya que la tarea de ahondar en las percepciones de la violencia requiere tener un entendimiento subjetivo de las visiones que tienen los sujetos estudiados sobre la violencia. De este modo, el ejercicio investigativo aquí expuesto se planeó en dos momentos, el primero de carácter descriptivo y el segundo explicativo, al buscar la relación entre la dilucidación teórica y las concepciones encontradas en los jóvenes habitantes de estos territorios. Así, para el cumplimiento de la primera instancia se realizó una revisión a profundidad sobre la literatura de violencia urbana y su relación con la ecología política. Lo anterior permitió encontrar los diversos fenómenos y las variables que se asocian al objeto de investigación que aquí nos convoca. No obstante, como mencionan Gómez-Luna, Navas, Mayor y Betancourt-Buitrago (2014), debe tenerse en cuenta que en la investigación bibliográfica debe observarse un pensamiento crítico, pues este “Es un ciclo donde se reafirman las ideas planteadas en la formulación del problema y si se conoce bien el problema, la solución estará al alcance” (P.160). En este sentido, en cuanto a lo que se refiere a la comprensión de la literatura, lo que se encontrará a continuación será la construcción de un postulado central sobre el tema de la violencia urbana.

Ahora bien, en vista de que se considera el análisis bibliográfico como parte de la metodología, se anota que para el presente estudio éste se realizó con dos fines; el primero fue esclarecer los fundamentos conceptuales que permiten enmarcar la violencia urbana y explicar cómo pueden determinarse a partir de la literatura las diferentes visiones que se encuentran en la sociedad sobre la localización geográfica y los factores micro-sociales de esta acepción en la cotidianidad. Por otro lado, la segunda instancia de revisión se dirigió a contextualizar y caracterizar socio demográficamente los territorios que competen a esta investigación. Esta etapa, también de carácter descriptivo y explicativo, buscó entender el conjunto de micro experiencias, costumbres, acciones y reglas compartidas entre la población que generan sentido de pertenencia hacia el lugar de residencia. En consecuencia, este enfoque metodológico se dirigió a interpretar a través

de un recorrido con elementos históricos, geográficos y de análisis de cifras obtenidas de documentos públicos la composición social tanto de Valle de Lili como de Ciudad Córdoba.

Como se mencionó anteriormente, para cumplir el objetivo propuesto, el abordaje metodológico se compone también de elementos de investigación cualitativa. Como medio para profundizar en las percepciones que se instauran en los habitantes de estos barrios, en esta investigación se optó por realizar entrevistas como técnica de investigación. La entrevista como método se escogió porque, como propone Woods (1989) “es el único modo de descubrir lo que son las visiones de distintas personas y recoger información sobre determinados acontecimientos o problemas” (p. 77). Además, esta herramienta metodológica permite incluir los relatos y sentimientos de los individuos sobre los fenómenos estudiados, lo que permite enriquecer la descripción sobre los eventos que son ajenos al investigador.

De la misma forma, el uso de entrevista abre las puertas para construir historia de vida de los participantes, constituyéndose esta como otra técnica de abordaje investigativo. Si en la entrevista el investigador debe abrir la mirada y enfrentarse a un mundo que se aleja de su esfera social para interpretar y darle vida a sucesos que aportan a la descripción del mundo (Carballo, 2001), en la historia de vida se debe hacer una reflexión sobre las visiones propias de un acontecimiento. Tal como dice Pereira de Queiroz (1991), la tarea es entonces reconstruir la trayectoria y la experiencia en una narrativa que dé cuenta del objeto de estudio a través de los acontecimientos que él considera significativos y por los cuales él delinea las relaciones con los fenómenos de su interés. En este sentido, esta herramienta se convierte en metodología cuando se busca superar la posición del individuo y esta se enfrenta con la de la colectividad, pues en la exploración de historias diversas, se puede lograr una mayor comprensión de los aspectos que se intentan estudiar. Así pues, el uso de este método en este proyecto fue fundamental para tener una visión más amplia de la violencia urbana, pues al comparar las perspectivas que tienen otros frente al tema se logra construir una visión más crítica, que ponga en juego las preconcepciones del investigador y que construya en conjunto una consciencia que se cuestione permanentemente los fenómenos (Veras, 2010).

Considerando lo anterior, tanto la revisión documental como las entrevistas y la construcción de historia de vida fueron claves para comprender el objetivo desde diferentes puntos de vista, tanto desde la perspectiva académica, como desde la subjetividad que está inmersa en los hechos sociales. En este orden, para complementar la fundamentación teórica, en esta investigación se realizó una entrevista a un joven que habita en el barrio Ciudad Córdoba y 2 entrevistas a habitantes del barrio Valle de Lili. Además, como forma de contraste de estas visiones, se incluyó una construcción de historia de vida de un habitante de Ciudad Córdoba quien está directamente relacionado con las percepciones sobre las que ahonda el presente estudio.

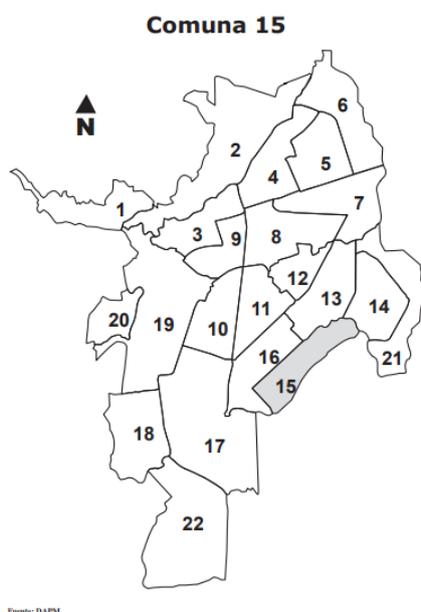
2. Un puente nos separa... Caracterización de los barrios Ciudad Córdoba y Valle del Lili

En este capítulo de la investigación, se va a realizar la descripción y caracterización de los barrios en estudio, que son Ciudad Córdoba y Valle del Lili. Esto se va a realizar en la investigación con el fin de entender el conjunto de micro experiencias, acciones y reglas mínimas compartidas que generan sentido de pertenencia hacia el territorio, para comprender un poco de la historia del barrio, su conformación, su demografía y las condiciones sociales que en general tienen sus pobladores.

Ciudad Córdoba

Ciudad Córdoba es un barrio ubicado en el suroriente de la ciudad de Cali, específicamente en la comuna 15. Dicha comuna tiene límite al norte con las comunas 13 y 14, al sur y oriente con el corregimiento de Navarro y al occidente con las comunas 13 y 16. La comuna 15 está compuesta por cuatro barrios, tres urbanizaciones y sectores, solo el 1,6% de los barrios de la ciudad se encuentra en esta comuna. Por otra parte, las

urbanizaciones y sectores de esta comuna corresponden al 3,4% del total. Esta comuna posee 948 manzanas, es decir, el 6,8% del total de toda la ciudad (Alonso, Arcos, Solano, Llanos, Gallego, 2007, p. 80). En la gráfica siguiente podemos encontrar dónde se ubica la comuna 15 en el mapa de la ciudad de Cali.



Fuente: DAPM.
Mapa ciudad de Santiago de Cali por comunas, fuente: DAPM

El territorio que hoy está en la comuna 15 se inicia a finales de 1979, inaugurándose con la invasión del barrio el Retiro, donde se ubicaron asentamientos procedentes toda la costa pacífica después de un siniestro natural que hizo que se generaran grandes migraciones de esta zona del país hacia Cali. La falta de vivienda y la pobreza obligó a miles de migrantes a invadir los latifundios ubicados al sur-oriental de la ciudad. Por su parte, los entes gubernamentales, en su interés de velar por los intereses de los dueños de dichos terrenos, prometieron a las familias afectadas una reubicación digna. Sin embargo, esta era una zona de alto riesgo ya que en aquel entonces a solo diez centímetros de profundidad se podía encontrar agua, además de conocer que estos terrenos estaban por debajo del nivel del río Cauca, al que bordeaba el canal de aguas negras de toda la ciudad (Departamento Administrativo de Planeación Santiago de Cali, 2003). A la larga, esto llevó a grandes inundaciones y demandas colectivas en el sector. Como afirmó uno de mis entrevistados del barrio Ciudad Córdoba:

“Los problemas de la comuna empiezan con las invasiones que se generaron, salieron fue más problemas, aparte de las inundaciones, el hacinamiento tan verraco, la inseguridad del sector, lo que empieza mal termina mal”

Cabe recordar que las comunas fueron creadas en 1988, en el primer gobierno popular del Municipio de Santiago de Cali, a cargo de Carlos Holmes Trujillo García; para entonces ya existían los barrios El Triángulo, Pilar Tayrona, El Retiro, Comuneros I y IV, El Vallado, **Ciudad Córdoba primera y, segunda etapa o “casas rosadas”**. Después de creada la comuna 15, surgieron otros barrios como Mojica I, II y III, y por su parte el **barrio Ciudad Córdoba** siguió creciendo con las **etapas II, III, IV y V**. (Departamento Administrativo de Planeación Santiago de Cali, 2003)

El barrio Ciudad Córdoba, es uno de los más grandes de la comuna 15, cuenta con una población cercana a los 29mil habitantes. Este barrio además cuenta con una población que se concentra en los estratos 1, 2 y 3, siendo el estrato 3 la moda. (Departamento Administrativo de Planeación Santiago de Cali, 2003). El siguiente cuadro muestra la población total del barrio Ciudad Córdoba según edad y sexo, para hacernos una idea demográfica del barrio:

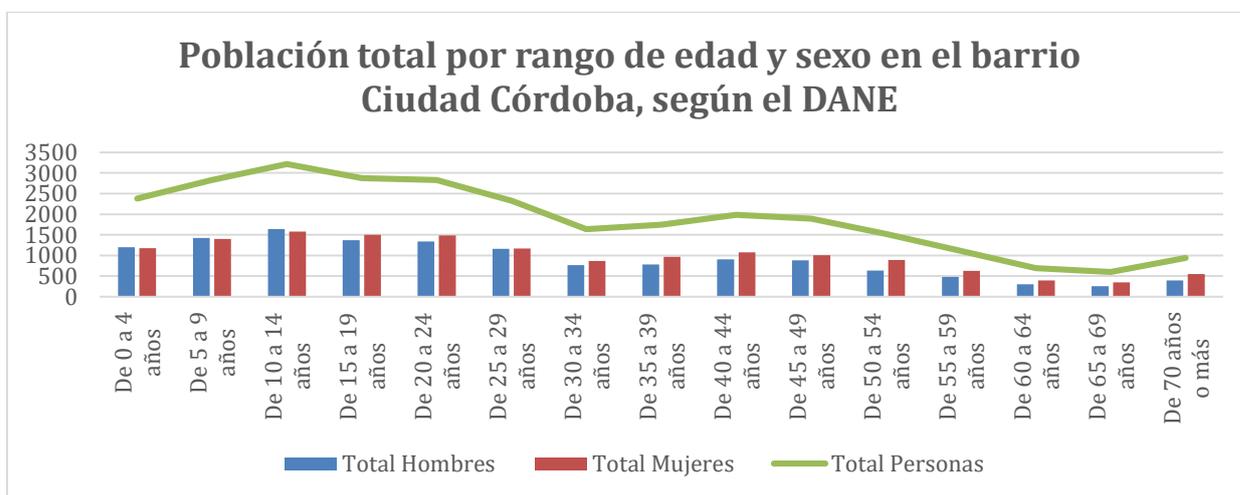
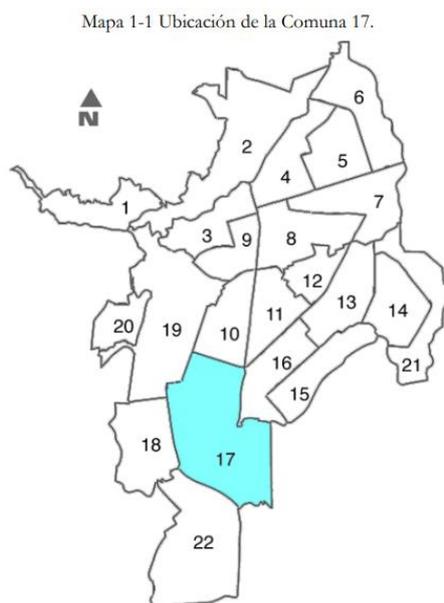


Tabla de elaboración propia con datos del DANE

Valle del Lili

El barrio Urbanización Valle del Lili se encuentra al sur de la ciudad de Santiago de Cali en la Comuna 17, la cual se localiza al sur del área urbana de la ciudad, limitando al norte con la Comuna 10, al sur con la Comuna 22 y el corregimiento de El Hormiguero, al oriente con el corregimiento de Navarro; y al occidente con las comunas 18 y 19. La comuna 17 ocupa un total de 1.255,6 Hectáreas, lo que representa el 10,4% del área total de la ciudad. (Alonso, Arcos, Solano, Llanos, Gallego, 2007, p. 90)



Mapa ciudad de Santiago de Cali por comunas, fuente: Departamento Administrativo de Planeación Municipal

La Comuna 17 es la más extensa de la ciudad y una de las más recientes; inició el poblamiento cerca de los años 60 con urbanizaciones y parcelaciones al sur de la ciudad. Al inicio, el paisaje urbano y las proyecciones territoriales estaban caracterizadas por conjuntos habitacionales de uno y dos pisos, constituidos por unidades unifamiliares dispuestas en lotes preestablecidos, con calles hoy muy arborizadas y organizadas, completamente pavimentadas y magnificadas por la existencia de amplios antejardines (Urbanización Gran Limonar y Capri) y dotadas de todos los servicios. A medida que la ciudad fue creciendo, se dio un impulso al poblar la zona sur de la ciudad debido al POT que planificó el crecimiento hacia el sur, consituyéndose barrios residenciales como Valle del Lili y Ciudad Jardín. Según uno de mis entrevistados,

“Hace unos 10 años esto no era así, con decirte que hasta Ciudad Jardín y todo eso que ahora es la comuna 22 era parte de la comuna 17. Eso todo lo cambiaron y crearon esa nueva comuna desde que dividieron ambas con la Carrera 100, la de ahí

de Jardín plaza. Y pues no creas, es que Valle del lili empezó a crecer impresionante a partir de ahí, es más, desde antes.”

Se puede observar que la Comuna 17 tiene de las redes viales más modernas de la ciudad, y donde es característico el ver muchas unidades residenciales de todo tipos y tamaños, debido a la expansión de la ciudad, pues como menciono anteriormente, hasta 1960 esta zona era en su mayoría humedales y pantanos que conformaban la hacienda El Limonar. Valle del Lili inicia su densificación urbana con casas unifamiliares y conjuntos multifamiliares, teniendo como moda el estrato 5. Posteriormente continúa su expansión en el sur de la ciudad siendo un área netamente residencial con algunas “brotes” de zona comercial inmersas dentro de las vastas urbanizaciones a su alrededor.

En Valle del Lili, según proyecciones de Cali en Cifras (2016), viven aproximadamente unas 190.800 personas. Es decir, que ese sector que antes le apodaban entre la jerga caleña como la “La Ciudad Perdida” o “El último rincón de Cali”, por estar tan lejos de todo hace 10 años aproximadamente, hoy alberga casi el 9% de la población de Cali (la cual es de 2’220mil aproximadamente según el DANE), constituyéndose como uno de los puntos más poblados de la ciudad.

El puente

“El puente de prolongación de la Avenida Ciudad de Cali entre carreras 50 y 80 no solamente está resolviendo el problema de movilidad del Sur que tenemos ahora, sino el de toda la ciudad, porque esta vía nos conecta todo el Norte hacia el Sur para el desarrollo y desembotellamiento de todo el sector” - Marcial Quiñones, Secretario de Infraestructura Vial y Valorización año 2018. (El País, 2017)

El puente que va desde el barrio Ciudad Córdoba, pasa por Ciudad 2000, el Caney y desemboca en Valle del Lili en la carrera 48; ha sido un proyecto que ha traído consigo

habitantes que lo ven con buenos ojos como habitantes que no lo ven así. En este apartado voy a mostrar un poco el puente como unión y como división de lo que, según los datos, son dos barrios bastante diferentes en cuanto a su composición espacial, demográfica y socioeconómica.



Mapa elaborado y tomado de Google Maps

Este proyecto fue impulsado por la alcaldía de Cali en pro de desembotellar el sur de la ciudad, pues esta vía conecta la avenida ciudad de Cali que anteriormente terminaba en la calle 54 con carrera 50, para unirla con la carrera 48 a la altura de la calle 80, que pasa por todo el corazón de Valle del Lili al sur de la ciudad. Esta prolongación tiene una longitud de 900 metros y dos puentes que se conectan entre sí a la altura del barrio Ciudad 2000. Ubicados sobre el canal CVC, que tiene alrededor de 160 metros, y el otro paso vehicular estará a la altura del río Meléndez y tendrá unos 60 metros. Adicionalmente, esta obra de ingeniería cuenta con ciclo ruta y andenes peatonales (El País, 2017).

Si bien esta obra de ingeniería de más de 60 mil millones de pesos estaba destinada a ser un buen recurso para la movilidad del sur de Cali, también se presentaron otros inconvenientes como el aumento de la inseguridad y el fenómeno de la violencia urbana.

“Por ahí por el puente mantienen muchos jóvenes, llegan del distrito, de Vallegrande, Morichal, de Córdoba, a meterse en Caney y Valle del Lili, más que todo para robar, no es por juzgar, pero pues lastimosamente así es la realidad. Con ese puente la inseguridad aumentó verracamente” – Jorge Cruz, propietario de un comercio de la zona de Valle del Lili

En Valle del Lili, los dueños de comercios y habitantes presentan su preocupación por los robos, asesinatos y microtráfico que ha venido en aumento. La presidenta de la JAC de Valle del Lili, la señora Rocío Selene Ruiz, así lo hace saber: “desde que se dio apertura del puente se incrementó la inseguridad en el sector, se conocen de bastantes casos de robos a personas, vehículos, residencias y establecimientos de comercio” (El País, 2020).

3. Visiones sobre la violencia: una mirada teórica sobre la configuración de la violencia urbana

Para poder generar un entendimiento crítico sobre las percepciones sociales que giran en torno a la violencia es menester hacer un recorrido sobre los conceptos fundamentales que se enmarcan dentro de este concepto. Por esta razón, en este apartado se indagará sobre algunas perspectivas teóricas y estudios conceptuales que se dirigen a entender este fenómeno social desde un enfoque cualitativo y subjetivo. Paralelamente, en esta sección se buscará aterrizar la teoría hacia el contexto específico en el que se sitúa este estudio, puntualizando las implicaciones literarias que se relacionan con la violencia hacia el caso de Santiago de Cali y los dos territorios seleccionados para este análisis. Por consiguiente,

lo que pretende pues este apartado es realizar una alusión bibliográfica de la violencia como constructo social, pues en él están incluidos el lenguaje, las narrativas, las relaciones de poder y las significaciones específicas que se edifican alrededor de esta noción.

Por ende, en este apartado se indagará sobre algunas perspectivas teóricas y estudios conceptuales que se dirigen a entender este fenómeno social desde un enfoque cualitativo y subjetivo. Paralelamente, en esta sección se buscará aterrizar la teoría hacia el contexto específico en el que se sitúa este estudio, puntualizando las implicaciones literarias que se relacionan con la violencia hacia el caso de Santiago de Cali y los dos territorios seleccionados para este análisis. Por consiguiente, lo que pretende este apartado es realizar una alusión bibliográfica de la violencia como constructo social, pues en él están incluidos el lenguaje, las narrativas, las relaciones de poder y las significaciones específicas que se edifican alrededor de esta noción.

Mucho se ha hablado en la literatura y el arte sobre los defectos de la naturaleza humana y su carácter instintivamente violento, tal es el ejemplo de William Golding en *El señor de las moscas*, que buscaba a través de su narración hacer una mención a que tanto la sociedad como el hombre están hechos para la crueldad y el crimen. No solo es el caso de Golding quien ha intentado plasmar la violencia en sus escritos, sino también otros autores que han socavado en el conflicto y la lucha para dar una suerte de bosquejo sobre la estructura de la sociedad. A la luz de los estudios académicos, esta situación no es de extrañar, pues para algunos estudiosos, este es uno de los fenómenos que más concierne a los seres humanos, debido a que se encuentra inmerso en la cotidianidad de los individuos. Tal es el caso de Corsi (1999) que dibuja la **violencia** como parte de una relación de poder poco equilibrada, en la cual se busca forzar, mediante métodos coercitivos, la voluntad de otro para el beneficio y la obtención de fines propios. Viéndolo así, el concepto pareciese demasiado amplio, por lo que es necesario acotar la definición y para esta labor se aludirá a la definición del profesor Álvaro Guzmán (1994), la cual hace referencia a “un producto de una relación social de conflicto que, en consecuencia, vincula por lo menos a un par de oponentes, actores, individuos o colectivos, pasivos o activos en la relación” (p.170). Desde esta perspectiva, se puede comprender la violencia

como un fenómeno que reside desde las relaciones microsociales y se extiende hasta la estructura societal.

Sin embargo, si hay algo que debe considerarse cuando se habla de *violencia* es que esta muta constantemente, y que, al configurarse a través de las relaciones, puede presentarse en diversas formas al encausarse en determinadas esferas de la sociedad. Sucede así, pues, cuando al entorno ciudadano se refiere, ya que las producciones sociales de la ciudad sumadas a las situaciones de organización espacial producen situaciones de conflicto específicas. Es así, entonces, como se llega al concepto de *violencia urbana*, el cual se entiende como la creación social de conflictos y amenazas a la seguridad individual y colectiva en un territorio urbano determinado, como elemento importante en el comportamiento de ciertos grupos de personas (Del Olmo, 2000). Se considera, además, tal como lo han expuesto otros estudiosos, que este concepto indica también una relación entre la exclusión y la estigmatización social de las poblaciones marginales de las ciudades. Esta consideración es postulada por la Comisión de Estudios sobre la Violencia de Colombia (1995), la cual dicta que “esta proviene de los extremos de pobreza como de las formas de obtener y proteger la riqueza; de la rebeldía como de la dominación, de la intolerancia como de la búsqueda de reconocimiento” (p.69). Si se considera entonces lo anterior, el concepto lleva a analizar paralelamente las cuestiones de clase y lucha que se encuentran dentro de esta visión.

Un rasgo muy significativo de aquella *violencia urbana* es que ella ocurre primordialmente entre las clases medias-bajas de la urbe. La clase media, media-alta y los sectores adinerados ven las clases bajas como una amenaza, y se sienten a sí mismos como las víctimas de las agresiones y delitos. Pero esto es sólo parcialmente cierto, ya que, si bien la clase media por supuesto sufre la delincuencia, quienes verdaderamente padecen la violencia urbana y, en particular, la violencia más intensa o letal, son los habitantes de los sectores empobrecidos y de clases medias-bajas quienes son víctimas y victimarios en este proceso (Briceño-León, Camardiel y Avila, 1998). Es una violencia de “pobres contra pobres”, ya que no se puede confundir el concepto de delincuencia con el concepto de violencia urbana, pues este proviene directamente de las formas de urbanización y establecimiento *geo-espacial* en las que se han refundado las ciudades.

En este contexto entra entonces la concepción de *criminalidad*, ya que esta renace dentro de la violencia urbana y está atada a los modos de asociación que se generan gracias a las condiciones de segregación que son producto de la alta densidad urbana. En esta situación, Sutherland (1992) propone que las condiciones de pobreza y lucha contra la desigualdad crean patrones de comportamiento diversos, en donde la violencia se convierte en valor cultural para articularse en contra de las normativas del sistema que suponen a los individuos en condiciones de inferioridad social. Para este autor el crimen se aprende, se transmite y se reproduce en las interacciones microsociales y este, a su vez, se genera en momentos sociales de alto conflicto, en donde los procesos sociales son fruto de la lucha económica que es más fuerte en ciertos espacios que en otros. Es ahí justamente donde se debe poner la lupa e inspeccionar las percepciones que se tienen en torno al tema de la violencia urbana que tanto golpea a los habitantes de urbes en crecimiento.

La mejor muestra de ello es Latinoamérica, donde, los procesos de urbanización se generan de forma cada vez más acelerada, lo cual ha conducido a una forma diferente de afrontar la cotidianidad y, así mismo, las condiciones de salud pública. Para 1950, menos de la mitad de la población habitaba en ciudades (41%), mientras que en el año 2000 la población urbana llegaba a representar tres cuartas partes de la población total (Briceño-León, 2002). Esto nos supone una aglomeración de población en los centros urbanos para el nuevo siglo, aumentando a un ritmo similar la magnitud y complejidad de la *violencia urbana* y lo que esto representa para la sociedad. La alta densidad urbana también tiene un impacto en cómo vemos la violencia y la criminalidad en la ciudad, ya que esta ocurre cerca de nuestro hábitat tomando la forma de homicidios, hurtos, secuestros, entre otras (Cuartas, Valencia & Zapata, 2011). Pero la delimitación de espacios violentos y la densidad urbana no es fruto de la suerte o de hechos aislados, sino que proviene de formas de asociación diferencial que suceden en espacios geográficos específicos.

Entra, pues, en esta línea del debate el análisis de la *geografía de la violencia*, la cual no es sólo la manifestación de los hechos violentos en el territorio urbano, sino también un elemento relevante de la división social del espacio que cambió las percepciones y ha logrado producir un tipo de violencia particular acorde a la segregación urbana y a sus implicaciones sociales (Carrión, 2008). Es, por ende, importante comprender la naturaleza e influencia de la *violencia en la dinámica social urbana en Cali* (Tejeda,

2012), lo cual nos ubica en un planteamiento del enfoque culturalista del conflicto urbano, ya que se asume la ciudad como espacio y que produce un modo de vida particular, una cultura, la cual a su vez va reproduciendo una serie de dinámicas sociales particulares en diferentes zonas de la urbe.

Basado en lo anterior, es un factor de peso para la investigación presente tener en cuenta los estudios de Robert Ezra Park y la escuela de Chicago (1915) –incluyendo a Wirth y Burgess- sobre el concepto de *ecología urbana* en el cual se propone un marco global de análisis teórico y metodológico sobre los procesos sociales y territoriales de las comunidades dentro de las urbes. Dichos procesos de organización formal de la urbe, el análisis del “barrio” como unidad socioambiental, la segregación social urbana, la incidencia de la movilidad o la economía en los grupos sociales urbanos, el control social y la publicidad (Park, 1999), son factores claves dentro de la investigación para entender que la urbe maneja un equilibrio entre las amenazas a raíz de sus problemáticas que aún no se encuentran resueltos (como violencia urbana) y las virtudes que esta posee.

Aquí, debe entenderse que este fenómeno está directamente relacionado con la localización diferenciada de grupos poblacionales dentro del territorio ciudadano. Este elemento se considera fundamental en esta investigación, ya que da luces sobre cómo se crea la violencia urbana y cómo esta, paralelamente, se expresa en las relaciones excluyentes entre los lugares de despliegue de la población de altos recursos económicos del sur de la ciudad, y de los de bajos recursos, que catalogamos como los estratos “1 y 2”, haciendo énfasis especial en el sur oriente -Distrito de Aguablanca-. Es en este punto donde entra *la sociología de la violencia*, la cual, según Gabriel Tarde (1988), se dirige a estudiar la estructuración de los hábitos que adquiere la sociedad en torno a la criminalidad y la violencia, pues estos dos fenómenos transforman las formas de sociabilidad en los grupos, modelando en paralelo los modos de vida, las normas, códigos, actitudes, valores y concepciones sociales.

En este orden de ideas, para comprender la *sociología de la violencia* mediante las percepciones de dos grupos poblacionales que habitan en la urbe caleña, considerando los postulados de autores como Briceño-León (2002), no debe tenerse en cuenta el nivel de violencia macrosocial, sino las interacciones que se producen dentro de entornos espaciales determinados. Según este nivel de análisis, el enfoque teórico no se refiere a

procesos de carácter estructural, que incluyen la génesis y permanencia en el tiempo de este fenómeno (el de la violencia urbana). Lo que supone poner la mira en la ***violencia estructural***, entendida como los factores que originan la violencia en el conjunto de la sociedad, pues esto debe incluir según Galtung (2016), aspectos mezo-sociales, étnicos, dialécticos y de configuración de poder proveniente de un nivel cultural e histórico. Dado entonces que este proyecto no se dirige al encuentro de las causas de la violencia, es prescindible constituir una búsqueda en los elementos estimulantes y propiciadores de la violencia.

En esta línea, se debe ahondar en la comprensión de los ***factores microsociales de la violencia***, lo cual tiene como fin entender la individualidad de los sujetos y pretende no considerar este fenómeno a través de las causas, sino como aquellos acompañantes y facilitadores del pasaje al acto violento. Se contempla entonces la dimensión subjetiva de la violencia, “expresada en las vivencias y sentimientos personales. Esta última tiene un peso muy importante en la configuración del fenómeno de la percepción de la seguridad y la violencia ciudadana y de cómo esta llega a su representación social” (del Olmo, 2000). Estos factores de carácter micro no dan origen a la violencia y, por lo tanto, no es posible atribuirles causalidad, pero sí facilitan los comportamientos violentos o los hacen más dañinos, más letales, pues los posibilitan y potencian (Briceño-León, 2002). De este modo, se entiende que, si se quiere crear una imagen sobre las percepciones que se generan en torno a la violencia urbana caleña, el análisis debe estar centrado a nivel del individuo, en sus visiones y la cotidianidad en la que este habita.

Resulta lógico en este momento tomar el marco de referencia de la ***cotidianidad*** y cómo la violencia se encuentra inmersa en ese factor micro-social. Para entender el concepto de cotidianidad debemos decantarlo para tener una mayor aproximación a lo que se desea entender sobre violencia en esta investigación. En un plano teórico, de acuerdo con Guiannini (1992) la cotidianidad está presente en todos los escenarios de la vida social, en la calle, en el trabajo, en la escuela. En este orden de ideas, se pueden encontrar dos sentidos a la hora de definir la vida cotidiana: El primero hace referencia a lo que pasa todos los días, en esta definición hay una relación entre lo ordinario (la rutina) y lo extraordinario (la trasgresión). Este punto es relevante para este trabajo puesto que para lo que algunos sectores de la ciudad puede ser rutinario, para otros puede ser algo totalmente extraordinario. El segundo, entiende la cotidianidad como la vida visible

espaciotemporal, es decir, la relación que existe entre espacio, tiempo y las acciones que realiza un individuo. En la misma línea Zamora (2005) entiende la cotidianidad como el conjunto de actividades de rutina que alguien realiza en varias esferas de acción dentro de un contexto histórico y cultural.

Cabe resaltar que el concepto de cotidianidad no tiene un significado único y depende de la disciplina y la tradición de investigación. Por ello, a partir de lo dicho por Guiannini se entiende la cotidianidad (dentro del marco de la violencia en la ciudad) como aquellas actividades que realiza un sujeto que están influenciadas por el lugar donde se encuentra. Dichas actividades pueden ser mecánicas, o pueden ser actividades que no tienen relación con un patrón determinado, sino que a partir de pensamientos reflexivos se salen de lo mecánico.

Ahora, en el presente trabajo se enmarcan algunos puntos claves a la hora de hablar de cotidianidad, ya que, al ser un concepto tan amplio, se va a centrar en los ámbitos de seguridad y lenguaje. Así mismo, se examina los componentes de estas dos dimensiones y se encamina el trabajo investigativo a indagar y resolver las diferentes prácticas sociales y culturales a las cuales se llega a partir de esta cotidianidad que presumimos ha estado permeada y marcada por la violencia, y más aún en la ciudad de Cali. Se aborda entonces la cotidianidad desde las siguientes perspectivas:

- ***Cotidianidad en la seguridad:*** La seguridad es un tema bastante relevante cuando se habla de cotidianidad y más aún en un contexto marcado por la violencia, como lo es en la ciudad de Cali. Para ser más preciso, se va a tomar en cuenta la seguridad según el “*biopoder*” entendido por Michel Foucault (2010) como una forma de control y de gobierno que tiene como objetivo principal garantizar que los individuos y la sociedad que abarcan, estén expuestos en la menor cantidad posible a peligros relacionados con la salud, los crímenes y las conductas antisociales.
- ***Cotidianidad en el lenguaje:*** Se considera que el lenguaje es un aspecto muy arraigado en la cultura de un grupo social que se usa para identificarse a sí mismo, y que además se encuentra marcado por una serie de acontecimientos sociales y culturales que llevan a las personas de cierto grupo a expresarse de una manera particular, además de ver y percibir la violencia de forma distinta.

Así pues, se busca identificar si la violencia es un elemento relevante o no en la cotidianidad del lenguaje, y si lo es, de qué manera se expresa en el día a día de los caleños de los dos grupos poblacionales que componen esta investigación.

4. Visiones sobre la violencia: percepciones cotidianas sobre la configuración de la violencia urbana

En este apartado se van a presentar algunos de los hallazgos que se obtuvieron en la presente investigación. Cabe resaltar que no fue un proceso fácil debido a varios obstáculos que se presentaron en el camino, uno de ellos y tal vez el más complejo de todos fue la pandemia a raíz del covid-19. En muchos momentos me hizo repensar la metodología a utilizar debido a las dificultades a la hora de recopilar relatos y percepciones durante este año tan álgido y difícil en términos de conectividad, acceso físico, economía, salud, entre mucho otros. En ese orden de ideas, se tuvo en cuenta para la investigación el hecho de entender cómo se podrían resolver los problemas que se presentaron a la hora de acercarse y contactar a los actores involucrados y a partir de allí afrontar las necesidades que requería la investigación. La interacción con las personas y su hábitat se ha modificado para adecuarse a los tiempos de pandemia, lo que impone necesariamente unas medidas diferentes a las tradicionalmente trabajadas y estudiadas.

Por ende, antes que nada, se debe dejar muy en claro la idea de percepción que se va a manejar y que es transversal en la investigación. Pues al ser esta una opinión “subjetiva”, puede ser clasificada, según Álvaro Guzmán (2016) como un asunto distinto pero que se trata de un componente objetivo de la realidad social como totalidad, representada en relatos, sentimientos y representaciones que guían y de alguna manera u otro marcan pautas claras en la forma en que los individuos actúan en sus cotidianidades.

Así, se encontró una serie de percepciones que decidí presentar en tres puntos clave para la comprensión de las mismas. El primero es el sesgo que se percibe por parte de habitantes de Valle del Lili hacia los que “viven del otro lado del puente”, atribuyéndoles el aumento de la criminalidad en el sector, asimilándola con lo que estas personas perciben como violencia urbana. El segundo es la percepción que tienen los pobladores del barrio Ciudad Córdoba sobre la violencia urbana y la forma en que la ven dentro de su su cotidianidad, ligado a diferentes fenómenos como el consumo de sustancias psicoactivas, homicidios, altercados callejeros y fronteras invisibles. El tercer punto hace alusión al puente como unión y como división, teniendo en cuenta los relatos para dar luces de la ecología urbana de esta zona específica de la ciudad y cómo esa forma de planeación y composición urbana ha sido relevante en el tema de violencia urbana en la cotidianidad de ambas comunidades estudiadas.

A partir de la investigación, se puede evidenciar que existe un sesgo marcado por parte de los habitantes de Valle del Lili en relación a lo que se percibe como violencia urbana en el sector, al atribuirle su aumento, en gran parte, a la apertura del puente que conecta con el oriente de la ciudad y desemboca en Ciudad Córdoba. Existen opiniones homogéneas sobre el aumento de criminalidad en el sector de Valle del Lili debido a que muchas personas se sentían más seguras viviendo en el sector años atrás, con un barrio en crecimiento y conociendo más a la población flotante del sector. Así lo percibe uno de los jóvenes entrevistados, Felipe, de Valle del Lili, quien nos cuenta que:

“vivo la violencia urbana en mi vida cotidiana cuando presencio la desigualdad tan grande que hay en mi barrio (...), sobretudo de la gente que viene a pedir plata por acá en el sector donde vivo, dice la gente de por acá que desde que abrieron ese puente que conecta la avenida ciudad de Cali, eso se puso muy feo, creció la intolerancia. Y pes vos sabes que eso genera violencia y toda la cosa”

En contraste con lo anterior, los pobladores del barrio Ciudad Córdoba ven a la violencia urbana como un fenómeno arraigado a su cotidianidad, ligado al consumo de drogas, violencia traducida en homicidios, y altercados callejeros. En este orden de ideas, consideran el sector cómo un territorio no próspero, ligado a la delincuencia común, específicamente al microtráfico, a pesar de que no se habla mucho de hurtos. Por último,

algo que comparten los dos grupos poblacionales en sus percepciones es que la violencia urbana es intrínseca en la cotidianidad de ambos barrios, aunque expresada de forma distinta y por medio de diferentes actores. Así lo hace saber el señor Oscar el cual relata un poco de lo que ha sido su vida viviendo en Ciudad Córdoba y otros barrios aledaños, y que además ha trabajado muchos años en el sector de Valle del Lili y Caney.

Para ilustrar esta posición decido recurrir a “Osquitar”, el barbero que me atiende hace más de 10 años, debido a que a lo largo de su vida ha sido habitante del barrio Ciudad Córdoba, en donde comenzó a desarrollar las labores de barbero a una temprana edad, y que con el tiempo fue perfeccionando. Esto lo lleva a ser una persona que no solo ayudaría a construir una visión amplia de la forma como se vive en el barrio, sino que a su vez lo encamina a conocer su percepción en medio de la violencia urbana que se vive en ese sector de la ciudad.

Oscar nació el 18 de abril de 1976, durante sus primeros años de vida (0 - 18 años) su núcleo familiar fue conformado por sus abuelos paternos, un hermano, una hermana, su padre trabajador de Puertos de Colombia, y su madre ama de casa. A medida que avanzó su vida, estuvo viviendo en varias comunas de Cali entre esas la 13, la 16 y la 15 en la que fue desarrollando su diario vivir. Después a los 20 años tendría su primer hijo: Jhonathan Alexander, siendo este el inicio de su núcleo familiar, compuesto por su primera esposa y un hijo, mismo núcleo que desde hace 17 años dejó de vivir en la comuna 16 para llegar a la comuna 15 en donde actualmente se encuentra establecido, pero con una nueva esposa y su segundo hijo: Yan Deivi.

Oscar siempre se ha reconocido como alguien trabajador y apasionado por lo que hace: la barbería. Tal vez este mismo factor lo llevo a alejarse de la “vida de la calle”, ya que desde los 17 años tuvo la responsabilidad de trabajar para “llenar la nevera”. En resumen, a Osquitar le fueron arrebatando sus amistades de muchos años poco a poco, y esto, sumado a su incansable espíritu trabajador apasionado, lo llevó a ver la vida de forma distinta, alejado de las calles y de la violencia que las permea.

Después de esos años en el barrio, decide abrir una barbería en conjunto con otros dos socios barberos en el sur de la ciudad, más precisamente en la calle 86 en pleno inicio del

Valle del Lili, ahí en Caney, en donde lleva más de 12 años laborando y brindando el mejor servicio en Nanstee Barber Shop.

En dicho empleo él me cuenta que ha sido capaz de ver la sociedad desde otra mirada, por medio de comportamientos diferentes a lo que suele ver en su barrio. En Valle del Lili, las personas sienten que las cosas se pueden conseguir, según lo que él dice, gracias a la economía y educación que se maneja.

“Las oportunidades son mucho mejores y esa forma de ver la vida desde la niñez hace que siempre se quiera estar mejor, porque imagínese usted, se nace viendo la vida desde otro ámbito, con nana, con plata, con educación y un lugar sano en el cual desarrollarse”

Afirma además que se siente que hay más principios, sin embargo, hace énfasis en que “la plata no te da el poder de pasar por encima de la gente”, como comportamientos reprochables en relación con las normas sociales básicas.

Ahora, después de este breve relato, decido incursionar sobre el tema de la violencia urbana y la percepción que esta tiene, y tuvo en su cotidianidad. Para lo que le pido su más sincera opinión sobre esta, y respondió de la siguiente manera:

“La violencia urbana es una forma de expresión de las problemáticas del barrio, a la juventud acá se le olvida, sumado a la falta de oportunidades y la discriminación, a uno de pelado no le queda más que estar en la calle. Muchos se quedan y otros muy pocos tratan de rebuscárselas por fuera de ella”

Oscar al afirmar esto no sólo partía de la concepción de que la violencia urbana es una problemática importante que se da debido a factores que a su vez generan una gran sensación de exclusión y abandono por parte del estado. Sin embargo afirma que las percepciones que giran en torno a la violencia son muy distintas, puesto que mientras en el barrio donde él se crió y está criando a sus hijos (Ciudad Córdoba) se presentan situaciones dentro de su diario vivir en las cuales la gente falta a sus principios, en el sur de la ciudad (haciendo referencia a Valle del lili, Caney), debido a la economía que la

gente maneja, las condiciones en comodidad hacen que las necesidades sean nulas y no se presente la violencia de igual forma.

Mientras relataba esto, indagué un poco más en la concepción de seguridad en su cotidianidad y lo único que afirmó es que la seguridad es diferente entre barrios, en cuanto a la división que hace el puente entre unos y los otros. De igual forma, hizo énfasis en el incremento de la inseguridad debido a que la falta de presencia estatal es una causa de que pequeños sectores inicien una pelea para obtener el poder del territorio.

“Eso del puente nuevo pa allá es salvase quien pueda, obviamente es un ambiente más complejo por lo que te decía del abandono, donde yo trabajo si hay atracos y ese tipo de situaciones, pero en últimas se siente una seguridad mucho mayor que por allá en Córdoba, Morichal, Vallegrande”

Ahora en cuanto a las problemáticas internas de su barrio, Osquitar cuenta que la droga es un tema que siempre está presente. Nos dice que ha observado una gran cantidad de jóvenes que han caído en la drogadicción, desde amistades suyas hasta los pelaos que ahora viven en su barrio. La falta económica los ha llevado a cometer errores y caer en la drogadicción que a su vez lleva a cometer delitos, lo cual genera más violencia. Por el contrario, hace énfasis en que en Valle del lili y Caney, ha percibido desde su lugar de trabajo, una falta de valores en muchos jóvenes debido a la falta de crianza, lo que lleva a la drogadicción, sumado al gran poder adquisitivo que se ve en dicho sector.

“A mi hijo Jhonathan, me lo mataron. Yo pensaba que él estaba sano pero la calle no perdona y en cuestión de drogas eso son vainas complejas. Sin darme cuenta, tenía su combo y pues vendían sus vainas raras. Ya no vivía conmigo, pero si cerquita, estuvo hasta trabajando un tiempo en la barbería, pero como te digo, la calle jala mucho”

También afirma que, en el sentido de la prosperidad, desde que él trabaja por Valle del Lili y Caney, el siente que su vida ha cambiado debido a la diferente mentalidad que se ve en el sector. Me cuenta que el ver buenos autos, gente bien vestida, buenas casas, la tranquilidad, hace que él quiera superarse cada día y estar mejor con su familia. En el caso opuesto, en el “barrio popular”, el ambiente de prosperidad es muy poco, debido a que no hay solvencia, sumado a las necesidades que existen, ni darte lujos mínimos, más

bien se respira, según él, un “ambiente de necesidad”, lo cual lleva a cometer errores y que la violencia aumente.

Después de hablar por más de una hora, Osquitar me cuenta sus anhelos y sus proyectos futuros, resumiendo la charla con una frase que me revolvió todo:

“Yo hoy en día, de los 15, 18 amigos que tenía, me quedan 3... la mayoría están muertos o están por ahí presos o en la calle... Por eso yo quiero darle a Yan un mejor futuro, que yo esté tranquilo de que salga a la calle a jugar con sus amigos. Uno siempre quiere darles a los hijos lo mejor, y aunque no pude dárselo a Jhonathan, con Yan quiero que tenga un mejor futuro, que crezca en otro lado”

Por otra parte, entre los hallazgos y el análisis realizado en torno a la ecología urbana de la ciudad de Cali, en concordancia con los relatos y percepciones de los habitantes de ambos sectores, se puede clasificar el puente como un elemento de unión y de división. Claramente el puente ha representado para bien o para mal un hito en la historia de ambos barrios, tanto en Ciudad Córdoba como en Valle del Lili. Ha cambiado sus imaginarios de ciudad y el desarrollo de su cotidianidad.

En términos de unión, el puente ha sido supremamente importante si de movilidad hablamos, puesto que logró conectar el nuevo sur de la ciudad con una de las vías arteria de la urbe como lo es la Avenida Ciudad de Cali, que conduce al norte de la ciudad pasando por el oriente. Claramente esto modificó el paisaje urbanístico de la zona de Ciudad Córdoba y El Morichal, aumentando sustancialmente la presencia de locales comerciales a lado y lado de la vía. Con este importante crecimiento comercial, y el mejoramiento de las vías que conectan con el puente, se notaron aires de desarrollo y progreso en la zona en cuestión, porque estimuló fuertemente algunos sectores de la economía según los relatos de la cotidianidad acerca del auge de las construcciones y la expansión del sector. El puente ha significado no solo una prolongación importante de la malla vial, sino que está conectando un sector que moría ahí. Así lo expresa uno de los habitantes del sector, que trabaja como pirata en el sector:

“Ese puente de la Ciudad de Cali nos resolvió muchos problemas, la movilidad uno antes se demoraba 20 minutos mínimo, ahora en 4 minutos uno ya está allá al otro lado. No solamente eso, sino que también ayudo a la activación del sector, cada mes ponen un nuevo negocio y no creas que eso a uno le sirve”

Ahora, el puente como división, se puede ver como una tendencia que tienen los gobiernos a organizar el espacio en zonas de fuerte homogeneidad socioeconómica interna y a su vez de fuerte disparidad social entre ellas, creando una especie de segregación espacial que atisba las diferencias entre ambos sectores, forjando una lógica de mercado inmobiliario residencial, el cual tiende a producir divisiones territoriales que están socioespacialmente jerarquizados, y que a su vez las políticas públicas suelen también contribuir a ello (Duhau, 2013). A la hora de referirnos a la forma en que los gobiernos han jerarquizado y reproducido la disparidad social a través de su presencia o ausencia, me remito a una recopilación de relato que hace Orlando, uno de los entrevistados:

“Yo creo que la violencia aumenta como una forma de expresar la necesidad que tiene un barrio o una comunidad que ha sido olvidada (...) la necesidad es de todos los días, si me entiende compa (...) y el estado por ningún lado”

Por su parte, me parece que el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Santiago de Cali no ha previsto los grandes efectos de la elevada segregación residencial asociado a un patrón diferenciado de precios del suelo, ya que mientras que en el eje longitudinal de la ciudad -- donde se ubica la comuna 17, se localiza población de altos niveles educativos y con ingresos medios y altos, que cuenta con mejor accesibilidad a las facilidades y servicios urbanos-- en las zonas de ladera y en la zona oriente de la ciudad, donde se encuentra la comuna 15, existe una población altamente vulnerable (Ipia & Vivas, 2017). De esta manera, vemos que se presenta una alta segregación residencial en cercanías al puente prolongación de la avenida ciudad de Cali, en donde se combinan factores sociodemográficos, étnicos y económicos. Adicionalmente, y para corroborar lo anteriormente mencionado, en un estudio sobre el suelo urbano llevado a cabo en la ciudad de Cali por un grupo de investigadores de Univalle, se encuentra que el índice de Gini espacial muestra un valor relativamente alto de 0,57 (Ipia & Vivas, 2017).

Así mismo, a la hora de escuchar las diferentes perspectivas se siente un ambiente de “jerarquías” a la hora de hablar de unos a los otros. Si bien se reconoce la desigualdad latente que existe a tan poca distancia separada por el puente, se juzgan por las condiciones socioeconómicas. Así se percibe en alguno de los relatos:

“El puente definitivamente es algo que le sirvió a todos, tanto a ellos como a nosotros, pero pues para abrir un puente así se necesita mucha más seguridad porque uno queda a expensas de la delincuencia. Usted pasa de un barrio estrato 5 a uno estrato 1 o 2, o sea, es una diferencia abismal”

Conclusiones

Durante el desarrollo de la investigación detallo que los relatos no solo son una forma de escuchar y confrontar perspectivas opuestas o similares sobre la violencia urbana, sino que sirven para observar la forma en que se aprecian las actuaciones delictivas que dan pie a que esta problemática se reproduzca, relatos que al ser contrastados no hacen más que demostrar cómo el Estado se ha hecho el de la vista gorda, puesto que muchas de las problemáticas se le atribuyen a su falta de presencia, al no imponer medidas que persigan un mejor futuro para las comunidades en cuestión, de modo que, personas que hacen parte de las mismas, sientan que las autoridades competentes están tratando de disminuir la violencia urbana.

Así mismo, los entes de gobierno locales (Alcaldía y Gobernación) deben tomar las medidas eficaces para hacer frente este fenómeno que es percibido de forma distinta y desigual tanto en Valle del Lili como en Ciudad Córdoba, y con la ayuda del relato etnográfico fruto de este trabajo, y aunque se reconoce que fue poco debido a la emergencia sanitaria por el covid-19, se puede dilucidar que el inconveniente, en los casos de personas que se entrevistaron aquí, radica en que se ha simplificado el fenómeno de la violencia urbana, pues, éste ha influenciado e influencia en la cotidianidad de dichas personas incluso si son de dos estratos socioeconómicos diferentes. Así, si bien es cierto

que las percepciones y dinámicas de la violencia cambian de un sector a otro, ésta se encuentra presente en las microexperiencias de todos los entrevistados en la zona, desde la concepción de la criminalidad representada en hurtos, homicidios y microtráfico--como se aprecia en el marco del sector de Valle del Lili y Ciudad Córdoba-- hasta la percepción de seguridad y desarrollo urbana ligada a una progresiva segregación residencial que permite que la violencia urbana brote a flor de piel en algunos sectores de Cali, como es el caso de Ciudad Córdoba.

La percepción de violencia urbana en la cotidianidad de las personas que residen en ambas zonas se ve ligada directamente a la falta de oportunidades, se encuentra que la inseguridad puede que no vaya ligada específicamente a la apertura del puente de ampliación de la avenida ciudad de Cali, pero si lo consideran, al menos en Valle del Lili como un detonante de la misma. Así mismo, se rescata, por lo menos en Ciudad Córdoba, que la economía del sector se ha visto fuertemente influenciada por la apertura del puente en cuestión, y que a pesar de que han cambiado las percepciones en torno a cómo se concibe la seguridad y las relaciones en torno a su territorio, se denota un ambiente muy diferente entre la prosperidad que se percibe en Valle del Lili y en Ciudad Córdoba, la cual sigue siendo poco esperanzadora.

Al finalizar, siento que el trabajo logra dar luces en medio de una difícil situación global, en cuanto puede permitir un análisis de la violencia urbana en las interacciones cotidianas de la ciudadanía de ambos barrios, lo cual puede ayudar a iluminar las percepciones que tienen algunos pocos habitantes de la ciudad sobre la composición y desarrollo de su territorio, en este caso, de sus barrios, Valle del Lili y Ciudad Córdoba, como coexistentes en un mismo corredor vial pero geoespacial y socioeconómicamente separados. El trabajo muestra algunos indicios empíricos de violencia urbana que podrían ser el resultado de una segregación geográfica que se reproduce sobre procesos de reconfiguración del espacio urbano, tanto por parte del Estado como por parte de los entes privados como las grandes constructoras. Tales procesos de reconfiguración podrían haber producido transformaciones en las percepciones de algunas de las personas que habitan dichos sectores, lo cual llena de sentido a los relatos que llegan a dialogar con la teoría, mostrando cómo se crea y reproduce la diferencia y el estigma del “otro que viene de allá pasando el puente”.

Bibliografía

Alcaldía Santiago de Cali (2017) Exploración de las percepciones de jóvenes, familias y agentes institucionales y comunitarios sobre la violencia en dinámicas de conflicto urbano en cali. Comunas 13 y 15. Programa de apoyo de la convivencia y seguridad ciudadana.

Alcaldía de Santiago de Cali (2006) Secretaría de gobierno, convivencia y seguridad observatorio social Santiago de Cali. Estrategias Comunitarias de Convivencia y Seguridad: Estudio exploratorio en los barrios sin homicidios durante el 2004 en Santiago de Cali. Revista Visión Cali Producción del Observatorio Social Cali Colombia No. 2, Febrero de 2006 ISSN 1900 – 7992

Alcaldía de Medellín (2017). Secretaria de las mujeres informe final. “Levantamiento de la línea de base sobre percepción de seguridad respecto al acoso y la violencia sexual contra las mujeres en el espacio público en la comuna 8 villa hermosa, comuna 10 la candelaria y el corregimiento de altavista”.

Alonso, J.C., Arcos, M.A., Solano, J.A., Llanos, R.V., & Gallego, A.I. (2007). Una mirada descriptiva a las comunas de Cali. Municipio de Santiago de Cali Departamento Administrativo de Planeación. Universidad Icesi. Santiago de Cali, diciembre de 2007

Barbary, O., Urrea, F. (2004). Gente Negra en Colombia, Dinámicas Sociopolíticas en Cali y el Pacífico. Editorial Lealon, CIDSE. UNIVALLE. IRD. COLCIENCIAS.

Briceño-León, R. (2002). Introducción. La nueva violencia urbana de América Latina. En: Violencia, sociedad y justicia en América Latina. Buenos Aires. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101109032208/1intro.pdf>

Briceño-León, R., Camardiel, A. y Avila, O. (1998) “¿Quiénes son las víctimas de la violencia en Caracas? Un análisis social del riesgo de la violencia no fatal”, en *Tribuna del Investigador* (Caracas) Vol. 5, N° 1, pp.5-19.

Carballo, R. F. (2001). La entrevista en la Investigación cualitativa. *Pensamiento actual*, 2(3).

Carrión, F (2008). Violencia urbana: Un asunto de ciudad. *Revista EURE(Santiago)*, Vol 34, No. 103. 111-130. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300006>

Cruz, J.M. (1999). La victimización por violencia urbana: niveles y factores asociados en ciudades de América Latina y España. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Instituto Universitario de Opinión Pública, San Salvador, El Salvador.

Comisión de Estudios sobre la Violencia. (1995). Colombia: violencia y democracia, Lepri, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1995.

Cuartas Celis, D. L., Valencia Agudelo, G. D. y Zapata Quijano, O. J. (2011). Violencia y criminalidad urbana en Colombia, 2000-2010 : el enfoque económico ortodoxo. *Perfil de Coyuntura Económica*, (17), 141-164.

Departamento Administrativo de Planeación Santiago de Cali. (2003). Plan de desarrollo estratégico comuna quince periodo 2004 – 2008. Resolución C.A.L.I. 03 de junio 27 de 2003

Del Olmo, R. (2000). Ciudades duras y violencia urbana. *Nueva sociedad*, 167(1-15).

Duhau, E. (2013). La división social del espacio metropolitano Una propuesta de análisis. Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad No 243, enero-febrero de 2013, ISSN: 0251-3552,

El colombiano (14 de marzo de 2019). Estas son las 50 ciudades más violentas del mundo. Tomado de: <https://www.elcolombiano.com/internacional/america-latina/colombia-se-aleja-del-top-de-la-violencia-urbana-PF10371248>

El País (5 de septiembre de 2017). Prolongación de la Avenida Ciudad de Cali está en un 60 %: Alcaldía. Tomado de: <https://www.elpais.com.co/cali/prolongacion-de-la-avenida-ciudad-de-cali-esta-en-un-60-alcaldia.html>

El País (26 de agosto de 2020). Piden mejorar la seguridad en el puente vehicular de la Avenida Ciudad de Cali. Tomado de: <https://www.elpais.com.co/judicial/piden-mejorar-la-seguridad-en-el-puente-vehicular-de-la-avenida-ciudad-de-cali.html>

Foucault, M. (2010). El nacimiento de la biopolítica. Argentina: Fondo de Cultura Económica

Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, (183), 147-168.

Giraldo, F. U., & Cruz, F. M. (1999). Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali. *Ponencia Presentada En El Observatorio Socio-Político y Cultural Desplazados, Migraciones Internas y Reestructuraciones Territoriales, Bogotá, CES-Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 5-7.*

Giannini, H. (1992), *La experiencia moral*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria

Gómez-Luna, E., Fernando-Navas, D., Aponte-Mayor, G., & Betancourt-Buitrago, L. A. (2014). Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información de temas científicos, a través de su estructuración y sistematización. *Dyna*, 81(184), 158-163.

Guzmán, A (1994). Observaciones sobre violencia urbana y seguridad ciudadana. En F Carrión (Ed.), *Ciudad y violencias en América Latina*. Cali: PGU-Alcaldía Cali.

Guzmán, A. (2016). Percepción y Ciudad: análisis de la encuesta del programa Cali Cómo Vamos (2005-2014). Percepción de la seguridad, Cali: 2005 – 2014. 181-208

Ipia Astudillo, J., Vivas Pacheco, H. (2017). Precios del suelo, segregación residencial y distribución del empleo: un estudio aplicado para la ciudad de Cali. CIDSE. Universidad del Valle. Santiago de Cali.

Márquez de Prado, E. L. (2002). Violencia, pobreza y exclusión social. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (10), 253-259.

Park, Robert Erza (1999). La ciudad y otros ensayos de ecología urbana. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Silla Vacía (17 de Marzo de 2019). Lo que mueve la violencia en Cali, más allá de la tasa de homicidios, por: Tatiana Duque. Tomado de: <https://lasillavacia.com/silla-pacifico/lo-que-mueve-la-violencia-en-cali-mas-alla-de-la-tasa-de-homicidios-70513>

Sutherland, E; Cressey , D y Luckenbill, D. (1992) Principios de criminología, 11ª ed., Nueva York, General Hall.

Tejeda P., Doris S. (2012). Producción social de la violencia en Santiago de Cali: una exploración desde los mediadores sociales. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 30(Supl. 1), 57-59. Retrieved December 03, 2020, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-386X2012000400015&lng=en&tlng=es

Tarde, G (1988) La criminalidad [...], op. cit.; Edwin Sutherland, Ladrones profesionales, Madrid, La Piqueta.

Veras, Eliane. (2010). Historia de Vida: ¿Un método para las ciencias sociales?. *Cinta de moebio*, (39), 142-152. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2010000300002>

Woods, P (1989).La escuela por dentro: La etnografía en la investigación educativa.Madrid:EdicionesPaidósIbérica.

Zamora S.I., (2005) Importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. *Revista labor interdisciplinaria de desarrolla regional*. México.

ANEXOS

Entrevista 1 (Sector Valle del Lili)

Felipe López García, estudiante, 18 años

07/10/2020

- **¿Hace cuánto reside en el barrio?**

Mi nombre es Felipe López, tengo 18 años y resido en el barrio hace 13 años, mi familia y yo antes vivíamos por la Guadalupe aunque no tengo recuerdos muy vívidos porque estaba muy pequeño, cuando tenía 5 años nos pasamos a donde vivo actualmente que es en valle del lili.

- **¿Cómo percibe el barrio antes y como lo percibe ahora?**

Hablándote desde lo que me acuerdo, el barrio antes era poco habitado, y estaba ocupado más que todo por familias como la mía, con niños como de mi edad, era muy calmado y familiar. Ahora, el barrio está mucho más habitado, hay más negocios, la población que habita el barrio es más heterogéneo y se ve más movimiento ahora en el sector.

- **Para usted, ¿qué es la violencia urbana?**

La violencia urbana para mí es el conjunto de fenómenos que a diario se pueden presentar en una ciudad como, por ejemplo, delincuencia, violencia de género, desigualdad, discriminaciones, violación de derechos, entre otros. En conclusión, para mí son todos los actos de violencia e intolerancia que ocurren en la ciudad.

- **¿Cómo considera usted que se vive la violencia urbana en su vida cotidiana?**

Teniendo en cuenta la definición de violencia urbana que di, yo considero que vivo la violencia urbana en mi vida cotidiana cuando presencio la desigualdad tan grande que hay en mi ciudad, viendo como hay gente con tanto dinero y a su vez, gente que vive en condiciones tan precarias; también en muchas ocasiones suelo ver que las personas son muy intolerantes y pelean tratándose mal, por ejemplo, en los semáforos. Sobre todo, la gente que viene a pedir plata por acá en el sector donde vivo, dice la gente de por acá que

desde que abrieron ese puente que conecta la avenida ciudad de Cali, eso se puso muy feo, creció la intolerancia. Y pes vos sabes que eso genera violencia y toda la cosa.

- **¿Siente que alguna vez ha sido víctima de la violencia urbana? ¿En qué sentido lo fue?**

Sí, siento que alguna vez he sido víctima de la violencia urbana, en el sentido que he sido blanco de la delincuencia urbana. El otro día iba camino a mi casa, venía de la universidad, cuando de la nada me llegaron dos pintas en una cicla con un cuchillo pequiníto eso parecía un destornillador, pero pues eran dos si me entiendes y pues paila, me toco entregarles el celular porque pues prefiero eso a una puñalada mal pegada, y pues de una cogieron como pa allá (Haciendo alusión al norte), y pues uno sabe de donde vienen. También he presenciado altercados entre personas, en una de esas situaciones, salí siendo empujado, pero eso básicamente es lo que me ha tocado vivir a mi.

- **Para usted, ¿A qué se debe la violencia urbana en su barrio?**

Para mí, la violencia urbana en mi barrio se debe a, como lo mencioné anteriormente, la heterogeneidad de la población del barrio, también a la desigualdad que se puede apreciar entre mi barrio y los barrios aledaños a este. Como te digo, desde que abrieron el puente ese nuevo esto se complicó.

- **¿La policía te genera confianza o desconfianza?**

La policía me genera confianza, pero siento que los hechos recientes que han ocurrido con esta institución influyen en la opinión que tengo de esta y me hacen generar cierta desconfianza. Además, son muy “ajiceros” a toda hora quieren vivir pidiendo plata por cualquier cosita por mínima que sea, mejor dicho, uno ya sabe a qué atenerse con ellos.

- **¿Existe cierta “regulación social” por parte de un ente no gubernamental?**

¿Cómo así? Jaja no no sé si hay regulación social por un ente no gubernamental.

- **¿Cuál cree usted que sería el antídoto para la violencia urbana en su barrio?**

Yo creo que el antídoto para la violencia urbana en mi barrio sería, disminuir la desigualdad social que ha entre este y los barrios aledaños, como lo mencioné anteriormente, también sería que las personas no fueran tan intolerantes y problemáticas,

en conclusión se necesitaría generar oportunidades para que las personas menos favorecidas, educación social y apoyo psicológico para las demás personas ya que, en mi opinión, las personas que participan de actos de violencia no están bien mentalmente.

Entrevista 3 (Sector Ciudad Córdoba)

Orlando Quiñonez, 46 años

13/10/2020

¿Hace cuánto reside en el barrio?

“Yo resido en Ciudad Córdoba hace 30 años”

¿Y siempre ha vivido allí?

“Si, siempre he vivido ahí”

¿Y cómo era el barrio antes y cómo lo percibe ahora?

“El barrio antes era un poco más tranquilo, pero en este momento ha aumentado la violencia, con esto no te digo que antes no había violencia, porque no es así. Eso tiene sus épocas, hay veces que se siente bastante, como hay otras que uno ve que no es tan fuerte ese tema”

¿Por qué cree que eso ha ocurrido?

“Yo creo que aumenta como una forma de expresar la necesidad que tiene un barrio o una comunidad que ha sido olvidada en cuanto a la parte de generar beneficio a la juventud”.

¿Es una forma de expresión de los jóvenes?

“Cuando uno tiene necesidades no las puede lograr por falta de oportunidades y la gente tiende a conseguirlo de cualquier forma y a veces esos sectores son discriminados por vivir allá o porque no tiene la capacidad de ejercer algún trabajo por la misma experiencia que piden”.

¿Y cómo se vive la violencia urbana en su vida cotidiana?

“Se vive de varias formas. Por ejemplo, en la manera agresiva en que la gente responde, si ven a una persona con celular quieren quitárselo, si ven una chica con un vestido de

una manera llamativa quieren abusarla, osea, se vive de muchas maneras pero pienso que eso se combate por medio de la educacion”.

¿Alguna vez ha sido víctima de la violencia urbana?

“Siii, muchas veces, claro manito. Me han intentado robar, han robado a mi familia; en una ocasión iba mi esposa con el niño y un joven le tocó un seno. Eso se expresa a diario”.

¿Entonces todos los días usted siente la violencia?

Aaaay si, se siente a flor de piel, porque la necesidad es de todos los días. Todos los días la gente tiene necesidad de comer, si me entiende compa, y si tiene familia, necesidad de llevarles algo y si en el momento no lo tiene a la mano por falta de oportunidades, muchas personas piensan que pueden conseguirlo de una manera agresiva”.

¿Cree que la Policía hace algo al respecto? ¿Le genera confianza o desconfianza?

“La Policía me genera desconfianza, porque muchas veces ellos mismos les alquilan las armas a los ladrones, o si se los llevan presos, les dan dinero y los dejan libres a la vuelta. Ellos no prestan un servicio confiable. No me siento protegido”.

¿Cree que existe alguna regulación social por parte de un ente no gubernamental, como fronteras invisibles o que de pronto exista alguien que ejerza control sobre los territorios?

“Allá funciona las fronteras invisibles, por eso cada tres cuadras hay una pandillita que controla. Entonces la gente se limita, porque cada cual controla su pedazo, con el microtráfico y otras cosas”.

¿Cuál cree que es el antídoto para eliminar o reducir la violencia urbana en su barrio?

“Yo pienso que se puede combatir con la educación. Empezando con hacer buenas guarderías, para que desde pequeños tengan buenos principios, las personas muchas veces, para poder conseguirle alimento a los niños, deben dejarlos solos, por eso construyendo guarderías grandes, donde al niño lo cuiden y a la vez lo eduquen es bueno, para que vaya creciendo con otro pensamiento”.

Trabajo de campo:

***Historia de vida**

Decido recurrir a Oscar, el barbero que me atiende hace más de 10 años, debido a que a lo largo de su vida ha sido habitante del barrio ciudad córdoba, en donde comenzó a desarrollar las labores de barbero a una temprana edad, y que con el tiempo fue perfeccionando. Esto lo lleva a ser una persona que no solo ayudaría a construir una visión amplia de la forma como se vive en el barrio, sino que a su vez lo encamina a conocer su percepción en medio de la violencia urbana que se vive en ese sector de la ciudad.

Oscar nació el 18 de abril de 1976, durante sus primeros años de vida (0 - 18 años) su núcleo familiar fue conformado por sus abuelos paternos, un hermano, una hermana, su padre trabajador de Puertos de Colombia, y su madre ama de casa. A medida que avanzó su vida, estuvo viviendo en varias comunas de Cali entre esas la 13, la 16 y la 15 en la que fue desarrollando su diario vivir. Después a los 20 años tendría su primer hijo: Jhonathan Alexander, siendo este el inicio de su núcleo familiar, compuesto por su primera esposa y un hijo, mismo núcleo que desde hace 15 años dejó de vivir en la comuna 16 para llegar a la comuna 15 en donde actualmente se encuentra establecido, pero con una nueva esposa y su segundo hijo: Yan Deivi.

Oscar siempre se ha reconocido como alguien trabajador y apasionado por lo que hace: la barbería. Tal vez este mismo factor lo llevo a alejarse de la “vida de la calle”, ya que desde los 17 años tuvo la responsabilidad de trabajar para “llenar la nevera”. En resumen, Osquitar le fueron arrebatando a sus amistades de muchos años poco a poco, sumado a su incansable espíritu trabajador apasionado, lo que lo llevo a ver la vida de forma distinta, alejado de la calle y de la violencia que las permea.

Después de eso años en el barrio, Osquitar decide abrir una barbería en conjunto con otros dos socios barberos en el sur de la ciudad, más precisamente en el barrio el Caney, en donde lleva más de 12 años laborando y brindando el mejor servicio en Nanstee Barber Shop.

En dicho empleo él me cuenta que ha sido capaz de ver la sociedad desde otra mirada, por medio de comportamientos diferentes a lo que el suele ver en su barrio del cual es oriundo. Acá, las personas sienten que las cosas se pueden conseguir, según lo que él dice, gracias a la economía y educación que acá se maneja, las oportunidades son mucho mejores y esa forma de ver la vida desde la niñez hace que siempre se quiera estar mejor, porque se nace viendo la vida desde otro ámbito, con nana, con plata, con educación y un lugar sano en el cual desarrollarse. debido a que se siente que hay más principios, sin embargo, hace énfasis en que “la plata no te da el poder de pasar por encima de la gente”, como comportamientos reprochables en relación con las normas sociales básicas.

Ahora, después de este breve relato, decido incursionar sobre el tema de la violencia urbana y la percepción que esta tiene, y tuvo en su cotidianidad. Para lo que le pido su más sincera opinión sobre esta, y respondió de la siguiente manera:

“La violencia urbana es una forma de expresión de las problemáticas del barrio, a la juventud acá se le olvida, sumado a la falta de oportunidades y la discriminación, a uno de pelado no le queda más que estar en la calle. Muchos se quedan y otros muy pocos tratan de rebuscárselas por fuera de ella”

Oscar al afirmar esto no sólo partía de la concepción de que la violencia urbana es una gran de problemática que se da debido a factores que a su vez generan una gran sensación de exclusión y abandono por parte del estado. Sin embargo afirma que las percepciones que giran en torno a la violencia son muy distintas, puesto que mientras en el barrio donde él se crió y a sus hijos (Ciudad Córdoba), se presentan situaciones dentro de su diario vivir en las cuales la gente falte a sus principios, mientras que de pronto en el sur de la ciudad (haciendo referencia a valle del lili, caney), afirma que debido a la economía que la gente maneja, las condiciones en comodidad hacen que las necesidades sean nulas y no se perciba la violencia de igual forma.

Mientras relataba esto, indagué un poco más en la concepción de seguridad en su cotidianidad y lo único que afirmo es que la seguridad es diferente entre barrios, en cuanto a la división que hace el puente entre unos y los otros. De igual forma, hace énfasis en el

incremento de la inseguridad debido a que la falta de presencia estatal, causando que pequeños sectores inicien una pelea para obtener el poder del territorio.

“Eso del puente nuevo pa allá es salvese quien pueda, obviamente es un ambiente más complejo por lo que te decía del abandono, donde yo trabajo si hay atracos y ese tipo de situaciones, pero en últimas se siente una seguridad mucho mayor que en por allá en Córdoba, Morichal, Vallegrande”

Ahora en cuanto a las problemáticas internas de su barrio, Osquitar cuenta que la droga es un tema que siempre está presente. Nos dice que ha observado una gran cantidad de jóvenes que han caído en la drogadicción, desde amistades suyas hasta los pelaos que ahora viven en su barrio. La falta económica los ha llevado a cometer errores y caer en la drogadicción que a su vez lleva a cometer delitos, lo cual genere más violencia. Por el contrario, hace énfasis en que en Valle del lili y Caney, ha percibido desde su lugar de trabajo, una falta de valores en muchos jóvenes debido a la falta de crianza, lo que lleva a la drogadicción, sumado al gran poder adquisitivo que se ve en dicho sector.

“A mi hijo Jhonathan, me lo mataron. Yo pensaba que él estaba sano pero la calle no perdona y en cuestión de drogas eso son vainas complejas. Sin darme cuenta, tenía su combo y pues vendían sus vainas raras. Ya no vivía conmigo, pero si cerquita, estuvo hasta trabajando un tiempo en la barbería, pero como te digo, la calle jala mucho”

También afirma que, en el sentido de la prosperidad, desde que él trabaja por acá en Valle del Lili y caney, el siente que su vida ha cambiado debido al cambio de mentalidad que se ve por aca. Me cuenta que el ver buenos autos, gente bien vestida, buenas casas, la tranquilidad, hace que él quiera superarse cada día y estar mejor con su familia. En el caso opuesto, en el “barrio popular”, el ambiente de prosperidad allá es muy poco, debido a que no hay solvencia, sumado a las necesidades que existen, ni darte lujos minimos, más bien se respira un “ambiente de necesidad”, lo cual lleva a cometer errores y que la violencia aumente.

Después de cortarme el pelo y hablar por más de una hora, Osquitar me cuenta sus anhelos y sus proyectos futuros, resumiendo la charla con una frase que me revolvió todo:

“Yo hoy en día, de los 15, 18 amigos que tenía, me quedan 3... la mayoría están muertos o están por ahí presos o en la calle... Por eso yo quiero darle a Yan (su segundo hijo) un mejor futuro, que yo esté tranquilo de que salga a la calle a jugar con sus amigos. Uno siempre quiere darles a los hijos lo mejor, y aunque no pude dárselo a Jhonathan, con Yan quiero que tenga un mejor futuro, que crezca en otro lado”